

la investigación sistemática del contenido lingüístico que hasta ahora no ha sido captado sino parcialmente por la semántica y la onomasiología.

Con el propósito de poner de manifiesto la estructura y coordinación de la realidad extralingüística, por medio de los diversos enfoques, orientaciones e indagaciones propiamente lingüísticas, esta disciplina procura desarrollar cuadros sincrónicos en gran escala.

Sin embargo, semejante tarea exige un trabajo previo; una sinopsis crítica de los distintos procedimientos utilizados y de los resultados obtenidos hasta el momento en dicho campo y en las esferas afines.

Los autores del Manual a que nos referimos en las presentes líneas, están reuniendo la bibliografía fundamental al respecto y ya han seleccionado 20.000 títulos entre trabajos publicados durante los últimos 50 años en Alemania y otros países. Abarca este material las principales lenguas de cultura, ocupando el primer lugar la lengua de los mismos autores, o sea, el alemán, seguido por el inglés, francés, italiano, español, etc.

La obra total constará de dos partes, formadas por un índice alfabético y otro sistemático, el primero de los cuales presentará, en orden alfabético, el nombre de los autores o de los editores de las obras y, en orden cronológico, las diversas ediciones, si las hubiera, con las reseñas críticas respectivas y las indicaciones pertinentes de los diversos puntos de vista desde los cuales aquéllas han sido enfocadas.

La segunda parte ordenará, pues, sistemáticamente, los conjuntos de problemas y las distintas esferas (por ej.: teoría de los campos significativos, teoría del signo lingüístico, estructuralismo, glosomática, etc.).

Hasta la fecha han aparecido tres fascículos de 128 pp. cada uno, correspondientes a la primera parte, la que comprenderá en su totalidad aproximadamente 20 fascículos.

La representación hispanoamericana en estas primeras entregas no es muy notable, por supuesto y, evidentemente, hay muchas lagunas bastante sensibles. En una obra de consulta y de información de la naturaleza señalada, que cita artículos como, por ej., el de A. T. d'Albuquerque, titulado *Americanismos y Diccionario de americanismos*, etc., no se comprende la omisión de enjundiosos trabajos de Amado Alonso, como e. g.: *Preferencias mentales en el habla del gaucho*, que figura como capítulo de la obra titulada "El problema de la lengua en América" (Madrid, 1935). Si aparece anotado *El anglicismo en el español contemporáneo*, de R. J. Alfaro, ¿por qué no se nombra también el *Diccionario de anglicismos*, del mismo autor?

Los compiladores de este Manual nos informarán, seguramente, en un futuro Prólogo de la obra sobre los criterios aplicados en la selección del material. Mientras tanto, saludemos con júbilo la empresa importantísima que se nos promete brindar y que será un instrumento de suma utilidad para los estudios lingüísticos en general.

R. O.

ALVAR, MANUEL. *El español hablado en Tenerife*. Anejo, LXIX, de la RFE. Madrid, 1959. xiv + 285 pp y 33 láminas.

El estudio del español hablado en las Canarias acaba de recibir un valiosísimo aporte con el libro del conocido catedrático granadino D. Manuel Alvar.

La obra en referencia ofrece el resultado de unas encuestas realizadas en tres

puntos de la isla de Tenerife y nos presenta, con todo el rigor científico, las características más sobresalientes desde el punto de vista fonético, morfológico, sintáctico y léxico.

En el aspecto fonético, son, para nosotros, los hispanoamericanos, de particular interés las coincidencias con los fenómenos que se dan en Canarias. Así comprobamos la existencia del yeísmo, del seseo, de la aspiración de la *s*, igualación de *-l* y *-r* implosivas, el uso de *-e* paragógica tras *-r* final, en regiones limitadas, igual que en el español de Chile y de otros países hispanoamericanos.

También en el vocabulario hay notables coincidencias con el habla nuestra, de modo que, en algunos casos, podría pensarse incluso en influencia directa de las Islas Canarias.

Así, el estudio del profesor Alvar sobre el habla tinerfeña prestará muy útiles servicios para futuros estudios que se emprendan en este campo.

R. O.

ZAMORA VICENTE, ALONSO. *Dialectología española*. Madrid, 1960. 389 pp. + 21 mapas.

Este manual del conocido autor de *El habla de Mérida y sus cercanías* y de otros valiosos estudios dialectológicos de la Península Ibérica y del español de América, constituye un notable avance en materia de dialectología española, sin desconocer por eso los méritos de la obra precursora de D. Vicente García de Diego.

El Prof. Zamora nos ofrece un cuadro de conjunto, relativo a las peculiaridades de los dialectos españoles, prescindiendo del catalán y del gallego-portugués, pero incluyendo, por otra parte, algunos extrapeninsulares (el canario, el judeo-español y el español de América). El autor no considera el español de las Filipinas.

Ocupan en esta obra un extenso espacio el mozárabe, el leonés, el aragonés y el andaluz. A estos capítulos de magistral exposición que comprende en general los principales caracteres de orden fonético, pero también algunos capítulos morfológicos y sintácticos y a veces también observaciones léxicas (andaluz), sigue un resumen de lo más significativo sobre las "hablas de tránsito" (extremeño, riojano, murciano, canario); el judeo-español y el español de América.

La descripción que hace el Prof. Zamora de este último es seguramente la mejor síntesis que tenemos actualmente sobre esta materia y en este campo pudo aportar valiosos datos de la observación personal directa, recogidos durante su permanencia en nuestro continente. Al tratar del yeísmo, pp. 64 y ss., en las hablas hispánicas en general alude también a la situación de este fenómeno en Hispanoamérica. Por lo que respecta a nuestro país, dice: "En Chile es yeísta el centro, donde quedan las dos ciudades más importantes (Santiago y Valparaíso). El sur y centro meridional conservan la λ ..." (p. 65). Tal afirmación, que se funda, evidentemente, en los datos que consiguió Lenz en sus estudios fonéticos chilenos, unos 70 años atrás, ya no es válida. Hoy se presenta la realidad lingüística de otra manera. Se puede decir que la mayor parte del territorio chileno es yeísta, pues todo el norte y centro, así como el extremo sur (Magallanes), pronuncian la *ll* como *y*. Solamente en pequeñas zonas del centro meridional y sur (del Maule a Cautín y Aisén), se halla la [λ] en pugna con la [*y*] que finalmente habrá de triunfar en todo el país.